

MÚSICA SACRA EN SIGÜENZA



El pasado sábado 26 de Noviembre, fue un día grande para el patrimonio provincial: no todos los días se inaugura un órgano catedralicio, y más concretamente en el templo mayor de Sigüenza. A lo largo de la historia, ese hecho se ha dado como mucho en dos o tres ocasiones. Ahora las veremos.

Pero esa tarde de sábado fue especialmente emotiva por varias cosas: el rito y la música se juntaron en una jornada en la que se inauguró el nuevo órgano de San Pascual, por la generosidad de unos donantes con raíces en Sigüenza, concretamente don Gaudencio García y su esposa doña Felisa Hernando. El obispo don Atilano Rodríguez bendijo con su potente voz de bajo el instrumento sonoro. Las autoridades (las justas) que asistieron al acto fueron José Manuel Latre, alcalde de la ciudad, y sus concejales, más la presidenta de la Diputación provincial, doña Ana Guarinos. Y todos los canónigos, los seguntinos que aman su catedral y algunos alcarreños varios.

Los órganos de los templos han sido los protagonistas de tantas horas mágicas, como el sábado pasado ocurrió en Sigüenza, cuando el aire frío que se movía desde las bóvedas abajo, vibraba entre las piedras y los altares.

La catedral de Sigüenza ha tenido siempre tres órganos. El grande o mayor, que aún continúa en su sitio, desde hace muchos siglos; el pequeño o de San Pascual, que fue el que se inauguró, y el realejo, organillo o portátil, que andaba siempre de aquí para allá, donde se le necesitara.

Este segundo órgano, “pequeño” se le llamó siempre, o de “San Pascual” por estar encima de una capilleja dedicada a este santo de la diócesis en la nave de la epístola catedralicia, se puso a comienzos del siglo XVI y se renovó totalmente, en caja y elementos sonantes, a mediados del siglo XVIII. Mal que bien aguantó hasta los días de la Guerra Civil, en los que cayó desguazado para siempre, habiendo estado el muro que lo cobijó vacío desde 1937 hasta hace un par de meses.

En su recuperación se han aliado algunas personas y circunstancias que conviene que queden reflejadas aquí para perenne recuerdo. El matrimonio integrado por D. Gaudencio García y D^a. Felisa Hernando han sido los donantes de esta obra. Hermano él de la beata Teresa del Niño Jesús y de San Juan de la Cruz (una de las mártires carmelitas que fueron asesinadas en Guadalajara en julio de 1936) y de don Julián García, párroco durante años de la iglesia de San Ginés en nuestra ciudad, añade la circunstancia de ser sobrino de don Florentino García, que fue, en tiempos ya lejanos, canónigo de la catedral seguntina, y formador de ambos religiosos en los temas musicales. Una tradición familiar, que unida a la necesidad de reponer ese órgano perdido y al auténtico amor que a la Iglesia tiene este matrimonio, les ha llevado a costear íntegramente el costo de esta gran obra.